La vida profesional de José Antonio López Fernández

Inspector de Educación Jubilado.
joseantoniolf@gmail.com
C/ García de Silva y Figueroa, 29
06300 ZAFRA (Badajoz).- Tef 609 55 26 78

Nací en Valencia de las Torres (Badajoz) el 27 de octubre de 1946, el año que iba a cumplir once emigré con mis padres como les ocurrió a tantos y tantos extremeños en los años cincuenta y sesenta. Fui a parar junto con mis padres y mis siete hermanos (yo con once años era el mayor) a un pueblo de Aragón próximo a Cataluña donde se habla catalán. Se bien lo que significa el desarraigo de la emigración a una tierra extraña con una lengua extraña. Mi madre que tenía entonces treinta y cinco años lloraba y lloraba todos los días. La recuerdo con los 35 años que tenía entonces más triste y más vieja que ahora que tiene 86. Pero todo se supera en la vida. La emigración también tiene aspectos positivos. Mejoró nuestra situación y tanto mis hermanos como yo tuvimos unas oportunidades, sobre todo de estudios, que quizá aquí no hubiésemos tenido.

En Valencia de las Torres asistí a la escuela unitaria de don Emilio. Siempre he recordado a don Emilio con cariño. Hace unos años murió a avanzada edad en Llerena. Asistí a su entierro. El estaba orgulloso de que un alumno suyo fuese inspector. En Maella tuve otro maestro muy significativo en mi vida, don Vicente, él fue quien me preparó de forma desinteresada para el ingreso de bachillerato y quien me encarriló por el camino del estudio.

Mi vida laboral se ha desarrollado a lo largo de cuarenta años de trabajo siempre en el mundo de la educación realizando tareas muy diversas. Empecé en 1966 como maestro de la llamada Campaña de Alfabetización en un pueblo aragonés de habla catalana, Fabara (Zaragoza). Como alfabetizador tenía clase sólo por la tarde - noche. Durante el día daba clase en un colegio municipal de Bachillerato sostenido económicamente por el ayuntamiento y por los padres de los alumnos. En aquel colegio

municipal se preparaba a los muchachos para el bachillerato elemental. Se examinaban como alumnos libres en el Instituto Gaudí de Reus. Allí di clases de Lengua, de Matemáticas, de Física..., de todo menos de Latín que lo daba el cura del pueblo.

Preparaba bachilleres de día y alfabetizaba adultos de noche. Fue una época de trabajo intenso. Con veinte años llegué a ser director de aquel colegio municipal. De allí me fui a servir a la Patria, donde también fui maestro de alfabetización de los muchos soldados analfabetos que todavía quedaban en España en los años sesenta.

Luego estuve en otro pueblo aragonés también de habla catalana, Calaceite (Teruel). Allí tuve la suerte de coincidir con una maestra mayor, Carmen, que había estudiado Magisterio en Barcelona con el Plan Profesional de la República. Ella tenía las niñas y yo el curso paralelo de niños. Carmen me abrió los ojos a otro mundo educativo distinto del que yo había estudiado en la Escuela Normal. ¡Cuánto sabía aquella mujer! ¡Con qué naturalidad se manejaba con sus niñas! ¡Qué manera más fácil de mantener la disciplina, de implicar a las muchachas en su propio aprendizaje! ¡Cómo las hacía observar las plantas, con qué rigor! ¡Qué manera más sistemática tenía de trabajar! Aprendí mucho de ella. Me suprimieron la escuela porque con la Ley General de Educación llegaron las famosas concentraciones y transportes escolares para aplicar la segunda etapa de la EGB.

Yo quería estudiar Pedagogía y entonces eso sólo era posible en Madrid o en Barcelona. Me fui a Barcelona aprovechando un concurso de traslado especial para maestros de escuelas suprimidas. Estudié Pedagogía a la vez que trabajaba y era director de una escuela de treinta maestros. En Barcelona, en Sant Cugat del Vallés tuve la experiencia más bonita de mi vida profesional: fui maestro de primero. Yo ya tenía cierto manejo en la difícil tarea de enseñar a leer por mi experiencia con los analfabetos y me lancé sin red a enseñar a leer a los niños con el método global-natural de Freinet. Sin libro, sin cartilla, sin casi

nada. Los niños, folios blancos, la pizarra y yo. ¡Qué atrevido era yo entonces!

Allí descubrí los matices del oficio de enseñar. Primero de Primaria es un curso difícil pero muy gratificante, eso lo saben todos los maestros que lo han experimentado. Siempre digo que un docente que no haya trabajado con alumnos de primero de primaria no tiene la alternativa, no es torero de verdad, en todo caso es un buen novillero, pero torero, torero, no.

Luego he vivido de las rentas de aquella experiencia. Los muchos años que fui director daba clase de Lengua Castellana y Catalana en la segunda etapa de la EGB. Eso era mucho más fácil que enseñar a leer a niños de seis en primero. Durante trece años simultaneé la escuela con clases de Pedagogía a los estudiantes de Magisterio en la Universidad Autónoma de Barcelona. Dar clases en la Universidad es mucho más fácil que dar clase a los niños en la escuela. Hice el doctorado en Pedagogía. Fui directivo de la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado para lo cual me dieron Comisión de Servicios porque no podía simultanear la escuela de niños y la dirección de la Escuela Universitaria.

Vino la democracia y con ella la autonomía. Cataluña era un clamor. Había mucha alegría y mucha esperanza en la sociedad catalana. Los ciudadanos de Cataluña esperábamos mucho de la democracia y de la Autonomía. Yo estaba contagiado de aquel ambiente de euforia. Vino Tarradellas del exilio. Yo tenía 30 años y me nombró miembro de su Consejo de Educación y Cultura. Participé en la negociación de las transferencias de educación para Cataluña, en la Comisión Mixta para aplicar la enseñanza del catalán y en prácticamente todas las iniciativas educativas del gobierno de Tarradellas.

Luego, ya con Pujol, una vez conseguidas las transferencias fui Delegado de Educación de la Provincia de Barcelona, que acoge el 80% de la población de Cataluña y el 100% de la conflictividad social. Una tarea apasionante. Tuve la satisfacción de contribuir a que mejorase la situación escolar de

miles de niños andaluces y extremeños que poblaban las grandes ciudades del llamado "cinturón rojo" de Barcelona.

Viví unos años intensos con responsabilidades importantes en el campo de la gestión de la educación. Durante un curso el 1984/85 viajé en el puente aéreo cada viernes de Barcelona a Madrid para participar en una famosa Comisión de Expertos que elaboró por encargo del Ministro Maravall unas Bases para el Estatuto del Profesorado. ¡Qué gran persona y qué gran Ministro fue Maravall! En mi opinión el mejor Ministro de Educación de la democracia. Entre todos nos lo cargamos. Con él se fueron las esperanzas de que la democracia trajera una reforma en profundidad del sistema educativo español, tan necesaria por otra parte. La LOGSE, promulgada siendo Ministro alguien de cuyo nombre no quiero acordarme, ya nació con plomo en el ala. Las circunstancias políticas no le fueron propicias. El gobierno estaba debilitado por los casos del GAL, Roldán etc. y las prioridades económicas del país eran en aquel momento las Olimpiadas de Barcelona y la Expo de Sevilla y la financiación de la LOGSE se resintió de ello.

La prueba más clara de lo que digo es que la LOGSE se ha derogado sin que se aplicara en la práctica ni en el 15% del potencial de transformación pedagógica y social que llevaba dentro.

Cesado el Ministro Maravall y vista la deriva política cada vez más conservadora de los gobiernos de Pujol (que malo es que alguien permanezca tantos años en el cargo), yo me dije a mi mismo que ya la democracia no iba a traerle al sistema educativo más que paños calientes.

Pensé que yo no vería nunca hecha realidad la educación con la que tanto había soñado y por la que tanto había luchado y tanto me había arriesgado en la época clandestina. Tomé una decisión importante y a punto de cumplir los 40 años me trasladé con mi familia a mi tierra extremeña. Me retiré del mundanal ruido y entré en la Inspección porque era una manera fácil de

venir a Extremadura que era donde yo quería vivir el resto de mi vida. Vine por eso y no tanto porque la Inspección me resultara especialmente atractiva.

¿Por qué vine? Me lo han preguntado muchas veces y cuando lo explico a la gente le cuesta entenderlo. Vine porque de adultos no somos mucho más que el niño que fuimos, porque los olores, los sabores y los sonidos de la infancia los llevamos siempre muy dentro. Me vine porque **la eterna patria del hombre es la infancia** como dice el gran poeta Rilke y mi infancia transcurrió hasta los diez años jugando con el aro y el repión comprado en la Feria de Zafra, en las calles, en las plazas y en el arroyo de mi pueblo, Valencia de las Torres. ¡Qué ricos estaban los berros del arroyo de mi pueblo cuando yo era niño!

Me vine y de ello hace ya veinte años que sumados a los diez que pasé aquí de niño son treinta, justo la mitad de los sesenta que tengo. El año que viene ya llevaré aquí un año más de los treinta que pasé "por ahí"

Estos veinte años de Extremadura han sido los más tranquilos y apacibles de mí vida tanto en lo profesional como en lo personal. En Extremadura se vive muy bien cuando se tiene de qué vivir y los funcionarios en eso somos unos privilegiados.

Me duele muy hondo saber que todavía hay extremeños que no tienen lo suficiente para vivir desahogadamente disfrutando de las envidiables condiciones naturales de nuestra tierra. A pesar de los indudables progresos de los últimos años, la justicia social y la educación de calidad son todavía una meta a conquistar en Extremadura. En mis visitas a las escuelas siempre veía a los niños de octavo para escuchar sus expectativas y animarles a seguir estudiando. ¡Que pena me daba constatar escuela tras escuela, pueblo tras pueblo que la expectativa de más de un tercio de los niños era tener dieciséis años para apuntarse al paro y la de la mitad de las niñas quedarse en casa ayudando a su madre!. Ahora con la secundaría seguimos teniendo un 35% de alumnos que no alcanzan la titulación y que su expectativa de

vida es apuntarse al paro. Entre todos tenemos que hacer algo. Yo creo que la mejor solución para ello es proporcionar a nuestros niños más y una mejor educación…

Yo he pasado aquí veinte años tranquilos con la sensación de trabajar poco si lo comparo con el ritmo vertiginoso de mis años de Cataluña. A mi me apasiona el mundo de la educación desde que con trece años vi claro que quería ser maestro. La Inspección es una atalaya privilegiada para observar el hecho educativo. Un inspector tiene acceso fácil a cualquier escuela, a cualquier instituto, a cualquier clase, a cualquier servicio educativo, a cualquier documentación. El ejercicio de la inspección me ha dado una visión muy amplia y creo que muy matizada respecto de cómo funciona la educación en Extremadura. Ahora aprovecharé mi jubilación para escribir sobre ello, quizá algún día lo que yo escriba pueda interesar a alguien…

Mi esposa que también se ha jubilado este año termina su escrito para este libro de recuerdos diciendo que se jubila de la obligación de trabajar por la educación profesionalmente, pero no de la devoción de seguir trabajando por la mejora de la Educación por Extremadura. Yo, como tantas otras veces, como nos ocurre a tantos maridos cuando hablan nuestras mujeres, digo Amen, Mari Paz, amén… Yo también, ya, seguiré trabajando junto contigo por la mejora de la educación de Extremadura.